

## ***Las parejas interculturales: tipos, expectativas, mitos y riesgos***

Como refieren físicos y biólogos, la vida y con ella los humanos y las culturas, tienden hacia la diferenciación, hacia la especialización y hacia una mayor diversidad complejizadora de la, ya de por sí, rica variedad vital.

Estas tendencias han estado ahí desde siempre, y fijándonos especialmente en la humanidad, podemos observarla a muy diversos niveles. Por un lado la capacidad que hemos tenido de colonizar territorios profundamente indómitos y variados, desde las calurosas sabanas y los desiertos africanos o americanos hasta los gélidos hielos del círculo polar ártico, pasando por las intrincadas selvas amazónicas o asiáticas. En todos estos escenarios encontramos representantes de nuestra especie, los cuales han ido generando una diversidad de razas, idiomas, culturas y formas de vida que, en estrecha conexión con el medio, han ido co-evolucionando y forjando la diversidad mencionada. Esto puede ser observado desde una lente macroscópica, al fijarnos en los grandes grupos humanos, pero si miramos con el ojo pequeño, centrándonos en lo microsistémico, en las pequeñas poblaciones, veremos como a lo largo de la historia, las familias, han mostrado una mayor o menor predisposición para permitir las alianzas, las nupcias, y con ello las mezclas, de sus vástagos con los del otro clan o familia. La naturaleza ha tendido a facilitar el encuentro de lo distinto, lo que fomentaba la diversidad, pero las cuestiones patrimoniales, económicas o políticas han alterado los propósitos de aquella.

Antaño, los mestizajes, las mezclas se producían entre miembros, a lo sumo, de tribus vecinas o cercanas, permitiendo que las diferencias fueran relativamente pequeñas, dado que el medio en el que se había desarrollado cada uno de los dos grupos humanos, cada una de las dos tribus, era sino el mismo, muy parecido. Pero hemos asistido, en los últimos 150 años, a una revolución impresionante, a una transformación de la visión que del mundo y de las gentes se tenía. Me estoy refiriendo a la eliminación de las distancias a todos los niveles: geográficas mediante los nuevos medios de transporte, y especialmente el avión, informativas, mediante la televisión y las cadenas vía satélite o las plataformas de streaming, las cuales pueden ser vistas en cualquier confín de la tierra, comunicativas, a través de Internet, el correo electrónico y las redes sociales, comerciales, mediante la aparición y auge de las multinacionales, epistemológicas, con la ahora controvertida idea de la aldea global, etc. Todo esto configura un mundo, además de sobreinformado, como dice Gergen (2006) en su yo saturado, carente de fronteras o, al menos, donde las mismas están muy difuminadas, donde paulatinamente, y siguiendo las ideas del premio Nobel palestino-americano, Edward Said, todos vamos siendo un poco más mestizos, cubiertos de mundanidad.

Como indica Linares (2002), la interculturalidad se produjo merced a la aparición de dos fenómenos culturales en expansión, aunque posiblemente ahora en recesión, como son el turismo y la emigración.

Tras estos cambios, los encuentros de las culturas, tanto a nivel microscópico como en una pareja, como a nivel macroscópico, como es en el caso de los fenómenos migratorios, pueden ser mucho más traumáticos. Las divergencias son mayores, los mapas que del territorio cognitivo, pragmático y emocional tiene cada participante son muy dispares, generando un proceso de adaptación de mayor longitud en el tiempo que, a la vez, puede devenir mucho más controvertido, aunque no por ello menos posible.

Volviendo al microscopio social y por ello a la pareja intercultural, observaremos que ya no se trata de las peculiaridades diferenciales entre Almendralejos de arriba y el de abajo, sino que nos estamos refiriendo a personas tan distintas y dispares como un italiano y una indonesia, nativa de Sulawesi, donde el tránsito entre unos hábitos y otros, entre lo que se espera de la pareja y la familia para cada uno de ellos, y las formas de vida, es todo menos una continuidad, todo menos un cambio de matiz. Se trata del encuentro de mundos distintos, casi de planetas distintos, y estos procesos requieren una adaptación prolongada y paciente, con altas dosis de aceptación y flexibilidad.

Estas diferencias abismales no hacen sino añadir complejidad a los sistemas familiares, complejidad entendida no como un problema, sino en el sentido prygogiano, como un entramado de mayor nivel, donde hay que tener en cuenta que todo tiene más facetas.

Siguiendo a Canevaro (1999), retomo la idea de que las parejas, y las filias en general, se construyen en base a la conjunción de fuerzas atractoras, basadas en la similitud, y fuerzas antagonistas, basadas en la diferencia, de tal forma que haya un cierto equilibrio dinámico resultante, el cual mantiene la chispa en la pareja. Según dice, el amor romántico (aquel de las primeras fases de la pareja) tiende a buscar la fusión en uno de los dos integrantes, eliminando al máximo las fuerzas antagonistas, y cayendo paulatinamente en el error de ir anulando las diferencias, dando lugar a lo que él llama el "*monstruo simbiótico*", el cual devorará a la pareja en su futuro.

Si esto se da en parejas y familias de un mismo ámbito cultural, que no ocurrirá en aquellas donde lo diferente no está basado solo en las historias personales y familiares, sino que se añade la basada en identidades culturales no coincidentes.

## **Cultura y migración**

Pero veamos que podemos entender por influencia cultural. Falicov<sup>1</sup> se refiere a ella como:

- 
- <sup>1</sup> Falicov C.: La cultura en la terapia familiar. <http://es.scribd.com/doc/57981486/La-Cultura-en-La-Terapia-Familiar> pag. 2

*“Género, raza, clase, religión, nacionalidad, e incluso cohorte (la generación a la que pertenece una persona), todo contribuye a formar las identidades culturales. Compartir el idioma, sistemas de significados o de creencias, la visión del mundo, experiencias, usualmente otorga un sentido de familiaridad y comunidad a las personas que comparten la misma cultura.”*

Estas visiones o identidades transmitidas desde la sociedad y desde la familia, van estructurando la forma en que vemos el mundo y esperamos que los demás se relacionen con nosotros.

Como dice A. Kreuz (2002):

*“Partimos de un concepto amplio de "cultura" refiriéndonos a un conjunto de misivas o reglas implícitas o explícitas que se transmiten a cada persona desde la sociedad, comunidad, etnia, grupo o subgrupo en el o la que nace, crece o vive. Es un ingrediente básico de contexto, que subyace invisible y a veces inconscientemente a las pautas de interacción diarias. Estas reglas orientativas, utilizando un lenguaje postmoderno, (Gergen, 1992) informan o instruyen al individuo sobre cómo experimentar el mundo que le rodea”*

Toda migración conlleva cierto desarraigo, en unos casos más que en otros. No es la misma situación la del eurodiputado que marcha a Bruselas que la del camerunés que consigue un trabajo en el campo leridano. Pero en cualquier caso asocia dificultades de adaptación y un proceso por el cual tiene que reaccionar ante la nueva cultura que le acoge.

Siguiendo a Sluzki (1996) podemos observar como la migración dejó de ser un fenómeno limitado para convertirse en el uno de los mensajes habituales en los noticieros.

Migraciones con efectos dramáticos donde, en el mejor de los casos, se producen fenómenos secundarios como el desarraigo o la aparición de síntomas, cuando no episodios de violencia o de dependencias de tóxicos. Esto se fundamenta en las mayores necesidades que presenta cada miembro de la familia a la vez que tienen menores posibilidades de ofertar a los demás apoyo, ligado a la pérdida de las redes de apoyo.

Es decir, los apoyos emocionales, las referencias culturales, geográficas e idiomáticas se diluyen y quedan meramente en el recuerdo, conformando una pérdida que como dice Falicov (2001) es ambigua, dado que todos estos elementos no han desaparecido, solo lo han hecho de la vida cotidiana de la familia, pero siguen estando ahí, a cientos o miles de kilómetros de distancia, con la ilusión, cuando no fantasía, del regreso y su recuperación, lo que convierte ese duelo en ambiguo. Todo esto especialmente para las migraciones de las clases menos favorecidas. Otros migrantes, directivos de grandes empresas, políticos y algunos profesionales, emigrantes de lujo, viajan con las maletas y los bolsillos llenos y hacen verdad eso de la aldea global, pero su aldea, en la que no sufren pérdidas, sino que convierten el mundo en un lugar pequeño en el que transitan a sus anchas. No hablemos de las migraciones actuales de subsaharianos cruzando el mediterráneo o de los sirios tras la guerra.

Un elemento a tener en cuenta y que está ayudando a que la pérdida sea menor es el impacto de las nuevas tecnologías, especialmente los sistemas de comunicación vía Internet, los móviles, las mensajerías instantáneas, todos ellos permiten mantener la conexión con las personas a las que se ha dejado en el territorio perdido, pero eso sí, solo para quien tiene acceso a ello.

Aún, en el mejor de los casos, en las parejas donde uno de los miembros ha migrado, y en mayor medida cuando son los dos, según sostiene Sluzki (1996), la pérdida de multitud de funciones de apoyo realizadas previamente por la red social desemboca en una ingente tarea de búsqueda de un nuevo entramado de relaciones. Esta situación genera tensión a la pareja dado que ambos precisan de apoyos que ninguno de los dos va a poder otorgar en la medida esperada, provocando agravios y sensación de falta de lealtad por parte del otro.

Ante la situación de necesidad de adaptación y de búsqueda de acomodo, Celia Falicov ha descrito diversas posibles reacciones:

- Aculturación, que sería una sobreadaptación a la cultura anfitriona, con renuncia a la propia identidad.
- Indigenismo, o reafirmación étnica con rechazo a la cultura de acogida, conformando guetos en los que relacionarse solo con los pares.
- Alternación, sujeta a continuos dilemas cambiantes, sin conseguir un cierto equilibrio.
- El biculturalismo, donde se entremezclan elementos de las dos culturas, la propia y la acogiente (o del cónyuge), haciendo un uso predominante de cada una de ellas dependiendo del contexto cambiante del que se trate. Probablemente la más adaptativa.

## ***La pareja intercultural***

¿Qué entiendo por pareja o familia intercultural?

Aquella formada por personas en las que hay dos culturas o identidades ligadas a aspectos como territorio, lengua, religión o de carácter étnico. Esto incluye a dos adultos con relación conyugal de distintas culturas, o de idéntica cultura pero viviendo en otra distinta, o con un hijo de otro ámbito cultural, como por ejemplo aquellos que han adoptado a un niño de otro país.

## ***Expectativas y mitos de la pareja intercultural***

Campos y Linares (2002), refieren que es necesario un acuerdo sobre tres áreas básicas para que se pueda constituir una relación amorosa funcional: afectos o el vínculo amoroso, jerarquía interna o como tomamos las decisiones y proyectos básicos o que piensan hacer juntos en el futuro y como piensan vivir.

¿Pero en qué medida esto encierra dificultades añadidas en las parejas de dos culturas? ¿Cómo son sus características amorosas? ¿Qué elementos los cohesionan?

Lo diferente, lo exótico, como atractor esencial, dado que aquello que nos sorprende nos resulta atractivo, conlleva una cierta aventura por lo desconocido. Esto genera un valor añadido por el

\*Acreditado por la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar (F.E.A.T.F.) y la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia (F.E.A.P.) Representante español en NFTO-EFTA.

importante esfuerzo que se tiene que realizar para mantener la relación frente a las dificultades. ¡Cuán atractivo es el poder enseñar al otro! Descubrir multitud de facetas y de hábitos distintos, introducir en los rituales propios y convertirse en una guía frente a un mundo desconocido para el/la otro/a pero manejable para el propio

Relacionarse con alguien diferente o vivir en un lugar diferente otorga una significación diferencial en relación a las personas del mismo género y cultura, despierta la curiosidad a los otros y otorga un cierto protagonismo.

En ocasiones, especialmente en parejas jóvenes, relacionarse con alguien de otra cultura o marchar a otro universo cultural supone un reto frente a multitud de familiares y/o amigos que desaconsejan ambas cosas, bien por miedo protector a la distancia (física o afectiva), bien por el egoísmo por todos conocido.

Por último, y en parte consecuencia de lo anterior puede haber una cierta dificultad para encarar los aspectos más pragmáticos del futuro de la relación y de su mantenimiento, afrontar y visualizar especialmente en relación con aspectos como donde vivir, como adaptar al foráneo (trabajo, amistades, ocio, etc.), sistemas de apoyo, etc.

Pero es precisamente en la fase inicial, de la conformación de la pareja, cuando se generan, en algunas de las interculturales, mitos o ideas que no facilitan afrontar, con serenidad y conciencia, algunas de las dificultades que probablemente tendrán. Algunos de ellos son:

- El amor puede con todo, o contigo pan y cebolla. “Solo necesitamos querernos mucho”, pero como bien dice el refrán (aunque solo referido a aspectos económicos): Cuando el dinero no entra por la puerta, el amor sale por la ventana
- Las fronteras no hacen sino unirnos, no podrán con nosotros (no une nada más que un enemigo en común (sentido o real)
- Nuestras familias entenderán a la larga. En realidad todos hemos conocido casos en los que la nuera, yerno o cuñada/o extranjera/o ha sido crucificado/a por la familia de origen, arrastrando años de distancia cuando menos
- Vayamos al país que vayamos el otro será el introductor o facilitador de la adaptación del extranjero. Esto resulta inicialmente apasionante, pero con el tiempo recarga (en el caso de parejas con uno de ellos migrante) al lugareño de esfuerzo y puede pasar factura a la relación
- No necesitamos red social en el país de acogida, o tenemos bastante con la del aborigen del mismo. Siempre será importante que el migrado construya su propia red social aunque comparta parte de la del lugareño
- Podemos renunciar fácilmente a los hábitos originarios y a las formas de entender la vida. No es fácil hacerlo, las costumbres y las formas de entender los modos de relación son poderosas y no cambian fácilmente
- El idioma, la religión o el color no serán obstáculos

- No nos sentiremos extranjeros en ningún lugar. En ocasiones una parte de la pareja (si los dos son migrados) consigue sentirse acogido mientras el otro no, y esto puede ser fuente de conflictos
- Nunca dudaremos en volver al país que dejamos, siempre estaremos seguros donde estemos. En este aspecto es donde yo ubico lo que llamo el ciclo de la mudanza, las dudas respecto a si volver al país de origen o no

Estas ideas que, inicialmente dotan de un poder enorme a la pareja, en su decisión de afrontar las dificultades inherentes a formar una unión, dificultan la necesaria reflexión que les pudiera hacer conscientes de las barreras y problemas que tendrán que afrontar. Con el paso del tiempo, y el acúmulo de la convivencia y los problemas de adaptación, estas construcciones míticas van perdiendo su fuerza y pueden aflorar crisis.

*Como indica Moreno (2007) una de las mejores maneras para fracasar en la pareja es la idealización del otro, lo que a la larga devendrá en una dolorosa caída del podio en la que previamente había sido ubicado.*

## **Una posible tipología de parejas interculturales**

La fuerza con que estos mitos imperen en la conciencia de la nueva pareja va a depender también de numerosos elementos, entre ellos, y me parece importante reflejarlo, está en el tipo de conjunción que ha realizado la misma. Esta no es más que una posible clasificación, fundamentalmente basada en el modo de encuentro de la pareja y de las culturas que les afectan. Así nos encontramos con:

**Parejas viajeras.** Me refiero a esos encuentros que se producen entre una persona que está de viaje turístico en otro país y un lugareño/a que conoce en el mismo. Se inicia como un torrente pasional que es continuado mediante una relación antaño epistolar y ahora por Whatsup, Skype o redes sociales, durante un cierto tiempo y que termina en una unión, bien en el país donde se conocieron bien donde reside el viajero. En este segundo caso, suele ser frecuente que la persona viajera disponga de posibilidades o de un status superior, lo que facilita que el “pobre” se desplace con poco más que unas enormes expectativas de mejora de vida.

Luisa y Andrés se conocen cuando ella realiza un viaje a un país centroeuropeo. Surge rápidamente el amor y en pocos meses, probablemente de forma precipitada él, hijo de una familia acomodada, viene a la península y casan rápidamente. Obviamente todos los apoyos lo eran inicialmente de Luisa, así como los recursos económicos. Las amistades también provenían de ella. El se inscribió en la facultad para obtener el doctorado, pero esto se alargaba años, y la inicial ilusión que permitía que él no trabajara fue cediendo, apareciendo los primeros conflictos por la desidia o dificultad de él para encontrar un trabajo. En este momento llegó el hijo. Cuando acuden a sesión, se evidencia que los acuerdos respecto a los proyectos básicos no estaban bien clarificados: para él estaba claro que tras unos primeros años en España, volverían a instalarse en su país. Esto no era recordado así por ella. La llegada

\*Acreditado por la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar (F.E.A.T.F.) y la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia (F.E.A.P.) Representante español en NFTO-EFTA.

del hijo tuvo también muy diferente valoración. Para él fue una concesión a ella. Tras diversas sesiones en las que se trabaja fundamentalmente si podrían llegar a negociar un nuevo acuerdo, deciden separarse y él regresa a su país.

**Parejas de inmigrados de buena posición.** Formada por un emigrante profesional o autónomo que ha conseguido un buen estatus en el país de acogida y que se une a un/a lugareña/o. Sus desafíos y dificultades son similares a las de la pareja viajera, si bien sus circunstancias económicas favorables permiten que la permanencia estable en el país de acogida sea muy frecuente.

Hans, ejecutivo de una multinacional en un país centroeuropeo, conoce a una española en su país, también ejecutiva y formalizan una relación que funciona bien hasta que él es despedido y deciden venir a España a buscar mejor suerte. Ella encuentra fácilmente trabajo, pero él no, por lo que con poca ilusión se hace cargo de las tareas domésticas. La diferente adaptación entre ambos hace que surjan los conflictos. Ella espera que él luche más por conseguir trabajo, pero él siente que no entiende este modo de vida tan mediterráneo, donde lo importante es el boca a boca y las influencias, y no tanto el currículum.

**Parejas de tránsito.** Formadas por un inmigrante temporario en un país que hace de puente con su destino final. En muchas ocasiones el inmigrante ha abandonado su país en busca de una vida mejor y esta relación puede representar no solo una mejora de la misma, sino también un incremento en sus posibilidades de integración, cuando no una forma de supervivencia. Esto último puede generar inseguridad en la relación, además de un estilo relacional en el que el foráneo siempre está en situación de dependencia del otro o, al menos de su economía. Sobre ellas siempre pende la espada de Damocles de la posible marcha del inmigrado, así como una posible polarización de las relaciones con la red social, pues o bien este último es integrado en la propia de la/el lugareño/a, con lo que queda dependiente en sus relaciones, o bien la nueva pareja accede al grupo de compatriotas del inmigrado, moviéndose casi en exclusiva en esos círculos. El símil es la casa regional.

Ana se enamoró de un chico subsahariano y sin papeles, le ofreció casa, comida y amor.

Durante un tiempo todo fue bien, solo que la red social de la pareja se fue circunscribiendo cada vez más a los compatriotas y allegados de él. Un día, al llegar a casa, Ana encuentra los armarios vacíos. El ha marchado y lo ha hecho sin decir nada, sin despedirse y nunca más lo volverá a ver. El trabajo terapéutico, en famuno (individual sistémico), tiene que ayudar a elaborar la pérdida y a sacar la rabia que no es capaz de elaborar.

**Parejas de inmigrados de larga historia.** Se han conocido ya en el propio país de acogida. En todos los países existe lo que se llama la colonia, es decir, el colectivo o colectivos de originarios y descendientes de un país determinado. Dentro de esos grupos se producen, en ocasiones de manera exclusiva, uniones de parejas, las cuales suelen presentar características del tipo indigenista de adaptación a la nueva cultura. Mantienen relaciones significativas casi en exclusiva con compatriotas o hijos de, comparten pocas actividades más allá del trabajo con la cultura en la que se encuentran, y en definitiva se trata de sistemas relativamente impermeables al país donde

viven, aglutinados alrededor de los rituales y formas de vida propias de su origen. Hemos visto en los últimos años ejemplos claros en la ciudad de Bruselas, con alguno de sus barrios convertidos prácticamente en una isla del país de origen magrebí dentro de un océano culturalmente dispar.

**Parejas con ambos emigrantes.** Antaño frecuentes entre los españoles, cuando marchaban a Suiza y Alemania para probar suerte, si bien ahora las recibimos. A diferencia de la anterior, la pareja se forma con anterioridad al proceso migratorio. Comparten muchas de las características de las anteriores. En estas familias existe frecuentemente un pensamiento mítico que les preside, el retorno, retorno que con la llegada de los hijos, y especialmente con el crecimiento y adaptación de los mismos al país de residencia, se complica. En este tema también pueden darse diferencias de posicionamiento entre los miembros de la pareja: uno puede querer volver y el otro sentirse bien en el país de acogida. No pocas familias, de este tipo, guardan entre sus agravios el haber regresado al país de origen, lo que se convierte en la segunda migración, en la segunda pérdida.

**Parejas de adoptantes de niños internacionales.** Muestran diversos grados de asunción de la cultura de origen del niño. Especialmente puede ser problemática la situación si se intenta negar o minusvalorar la identidad cultural del niño, presionando para el olvido de aquella o forzando una sobreadaptación a la cultura de acogida.

## ***Conflictos y elementos de riesgo***

Las situaciones conflictivas en estas parejas, son diversas dependiendo del tipo de ellas, pero muchas giran en relación al nosotros por una parte, es decir, a la hora de construir una identidad cultural familiar aceptada por sus miembros, y posteriormente en relación al exterior, al país de acogida y a sus gentes y costumbres, es decir, a los otros.

Si bien me alargaré con los conflictos de las parejas viajeras, muchos de los cuales los podemos entender como genéricos para las familias interculturales, expondré brevemente algunos riesgos o conflictos de los otros tipos.

En el caso de **las parejas inmigradas de larga duración y de las emigrantes**, es la falta de red social fuera de los compatriotas y el indigenismo lo que puede dificultarles en mayor medida su éxito adaptativo. Esto puede polarizar a los miembros de la familia, no solo en el subsistema conyugal, sino también entre los padres y los hijos, los cuales pueden sentirse mucho menos “indígenas” que aquellos, lo cual puede ser vivido como una traición. En algunas ciudades, donde existen barrios enteros de un determinado país o etnia, la adaptación dentro del mismo es posible, pero entonces se produce un cambio de nivel lógico, es el barrio entero el que deviene marginal o desadaptado en muchos casos.

El hermetismo hacia el exterior, y la convivencia tan estrecha puede promover el desarrollo de estructuras familiares excesivamente cohesivas, así como una hipertrofia del nosotros frente al individuo. Es el imperio del colectivismo familiar, donde hay mucha intromisión de unos miembros en otros y donde se premia el autosacrificio en bien de la familia.

Las entradas o salidas de los miembros o de nuevos miembros pueden ser vividas de manera angustiosa, y en cualquier caso, las crisis del desarrollo pueden cobrar un énfasis especial, con mayor grado en la adolescencia y la preparación del nido vacío.

En estos grupos también podemos encontrarnos con situaciones donde las nuevas generaciones plantean una rebeldía a la adaptación que las anteriores han hecho al país de acogida. No hay más que recordar la importante revuelta que se produjo en multitud de ciudades francesas hace unos años. Rebelión de la segunda o tercera generación de hijos de inmigrados.

Por ello, resulta de especial interés la llegada de la adolescencia y la rebeldía en los hijos de estas familias pues, además de los elementos clásicos de esa transición del ciclo vital, se añaden los relativos a la identidad y la lealtad hacia las culturas originarias y de acogida.

En el caso de las **parejas en tránsito**, y como es fácilmente imaginable, las dificultades sustanciales se derivan del grado de compromiso de futuro esperado por parte de cada miembro de la misma, así como de la aceptación social del o de la extranjera en los círculos de la/el lugareño/a. Otros elementos de tensión, a medio plazo, vienen a ser los derivados de la muy diferente implicación económica en el devenir de la pareja, con reproches respecto al esfuerzo que cada cual realiza.

Existe también larvada o actuada una pugna por el predominio de las distintas identidades culturales, desde cómo es la comida que se hace en casa, como vestimos o que hábitos mantenemos, que religión practicamos o como llamaremos a nuestros hijos si los hubiere.

En la **pareja viajera** nos encontramos con dos personas que se conocen en un contexto lúdico, generalmente una o las dos de vacaciones, con un claro matiz de aventura que no tienen las otras (excepto la de tránsito), y que se envuelve desde sus inicios con elementos mágicos y desafiantes. Ciertamente es que la mayoría de estas relaciones amorosas pueden tener de duración lo que el viaje, pero algunas avezadas y guerreras consiguen mantenerse más allá, mediante las cartas y nuevos viajes (en ocasiones la devolución del primero), y solo unas pocas desembocan en la construcción de una pareja perdurable, mediante la migración de uno de ellos al país del otro, en muchas ocasiones con la promesa o esperanza de que la residencia cambiará de nación en unos años.

¿Con que se enfrentan estas parejas?

En primer lugar, con la difícil tarea de construir una identidad que no es fácil, pues parten de identidades disímiles, no solo en lo familiar, sino en sus ambientes culturales. Esta es precisamente una de las dificultades que les encierra: ¿Qué somos? ¿De dónde somos? Les puede ser fácil decir que uno es de España y el otro de Francia, pero les resulta muy difícil entender que son franco españoles. Además, las necesidades del emigrado se han incrementado enormemente, así como la demanda que le hace al otro, y este último, si bien en un inicio puede sentirse halagado por la dependencia, posteriormente puede sobreesaturarse.

Veámoslo mediante una tabla:

## Frentes con los que luchar en pareja viajera

El inmigrado	El lugareño
Pérdida de la red afectiva. Dependencia total del otro para otorgar significado a las gentes del lugar	Ser la única fuente de alimentación emocional de la pareja
Pérdida del referente idiomático. No entiende lo que le dicen.	Traductor a la fuerza. Desconfiable si habla en su idioma.
Pérdida de apoyos económicos. Ser mantenido	Ser el fuerte económicamente. Aportar más. Ser el/la mantenedor/a.
Pérdida de referentes geográficos. Desconocimiento de las calles, de los espacios, etc.	Guía profesional. Taxista obligado.
Desconocimiento de las costumbres. Errores en las interacciones sociales.	Introducción de las mismas, pero teniendo que asumir parte de las del otro
Cambio de expectativas y de actitudes, desde cuestiones ligadas al género a otras de índole laboral	Facilitador del cambio.
Pérdida de reconocimiento profesional y/o académico	Queda en situación de privilegio frente al otro
Pérdida de simbolismos marcadores de la identidad y la pertenencia	Dificultad para asumir los simbolismos del otro
Cambio de valores sociales	Dificultad para reconocer y asumir parcialmente los valores del otro. Malentendidos
Alejamiento del control sobre el contexto socio-cultural	Excesivo protagonismo en el control del contexto. Síndrome del clavo ardiendo
Fantasía del regreso al país de origen	Temor al regreso o duda frente al mismo

Desde mi experiencia profesional me he encontrado con una tipología de conflictos que se repite con cierta frecuencia que podríamos resumir así:

- Dificultades por la diferencia de éxito profesional, económico y social. Uno muy trabajólico, con muchas amistades, reconocido y el otro a la sombra y con problemas de autoestima e indolencia, sin red social. Esto crea dificultades pues el reparto de las tareas no es bien asumido por alguno de ellos. Además, si el parado es él, en muchas ocasiones persiste una ira contenida hacia la situación que frecuentemente se expresa en la pareja.
- Parejas que añoran el lugar del que vinieron, aún cuando uno de sus miembros es del país de acogida, pero iniciaron su relación en el otro y allí quedaron sus ilusiones. Se sienten incomprendidos dado que vivieron allí durante un tiempo importante y asumieron la forma de vivir de aquel lugar. En este son tachados de snobs o bichos raros.

- Parejas en guerra porque la decisión de estar en el país en el que están no se tomó con absoluto consenso. Esperan que el otro/a cambie de opinión y pueden boicotear las posibilidades de adaptación al lugar en el que están. El extranjero actúa de manera que hace saber permanentemente que no está adaptado.
- Parejas del mismo país que emigraron cargados de ilusiones y aventura, tras un periodo corto de mutuo conocimiento y que al llegar aquí surgieron las primeras dudas ante las dificultades. Durante mucho tiempo fueron puerta de entrada de otros familiares y compatriotas, lo que dificultó la necesaria intimidad. Posteriormente el afán de integrarse y de relacionarse puede hacer que la casa se convierta en un lugar de reunión cotidiana de diversidad de amigos.

## ***Ciclo de la mudanza***

Y desde esta situación, nos encontramos con lo que he decidido en llamar ciclo de la mudanza. Algunas de estas parejas, al enfrentarse a estas dificultades, además de las propias de la situación del país de acogida, quedan apesadas en un dilema sustancial: ¿Nos iría mejor en el otro país?, elaborando fantasías de bienestar y de resolución de los conflictos, muchas veces de subsistencia, mediante la mudanza al mismo. Todo ello incardinado en esa búsqueda de identidad, y en la fantasía en el migrado del regreso.

Esta duda, y las consiguientes fantasías, facilitan que los esfuerzos de la pareja para salir adelante, allá donde están, resulten pobres o poco pragmáticos, manteniéndose atrapados en la situación de desesperanza. Así, o no consiguen trabajos o los que consiguen no son vividos como adecuados. Salen poco de casa, moviéndose muchas veces en un mundo de pobreza relacional. En ocasiones, cuando consiguen acumular suficiente tensión y valor, hacen una mudanza y se trasladan al otro país, con la nueva incertidumbre que ello conlleva. El peligro reside en la facilidad con que se repita la situación de atrapamiento de nuevo, conformando entonces un ciclo de mudanzas e inoperatividad sin fin.

## ***Actitudes y objetivos de la terapia***

La terapia de estas parejas o familias pasaría por un acompañamiento en el proceso de descubrir y asimilar la doble identidad, la del país de origen y la del de acogida en las familias inmigradas, y la de cada miembro en las viajeras, así como en el estímulo de la construcción de nuevas redes sociales y nuevos rituales.

En este proceso es importante que cada miembro pueda reinterpretar su propia historia, y especialmente sus conflictos, no como una sinrazón del otro o la prueba palpable de la incompatibilidad, sino como el producto del encuentro de dos mundos, mundos que tienen expectativas y modos de funcionamiento diferentes y respetables, y que solo una perspectiva más amplia puede permitirles entender.

La identidad cultural del terapeuta es un elemento de enorme importancia, especialmente cuando es coincidente con la de parte de la pareja, situación en la que los deslizamientos en las expresiones propias o en las actitudes pueden alejar al otro. Es difícil, en ocasiones, no sentir

\*Acreditado por la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar (F.E.A.T.F.) y la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapia (F.E.A.P.) Representante español en NFTO-EFTA.

extrañeza ante determinadas costumbres o actitudes de otros países o culturas, pero debemos ser precavidos para no descalificar con nuestras reacciones. Puede ser válido manifestar sorpresa o curiosidad, pero siempre desde una aceptación de su legitimidad. Personalmente recorro a una exageración del localismo de mi origen para desmarcarme o crear diferencias también con el miembro coincidente.

Los objetivos de la terapia serían:

- En general, y primordialmente, la construcción de una identidad familiar pluricultural, con una paulatina integración de los referentes de ambos países. La persona lugareña debe aceptar que, tras conformar una familia intercultural, también él/ella deviene mestizo/a
- La construcción de una red social propia y diferenciada del miembro extranjero, la cual le haga la vida amable y encuentre un sentido, independiente de la pareja
- La creación de un corpus de rituales familiares producto de la confluencia de los propios de ambas culturas. Es importante mantener algunos rituales del país en el que no se está. Yo propongo siempre que mantenga partes de la casa con elementos del país de origen, hacer comidas del otro país, etc. Propongo siempre que haya en la casa un rincón o santuario del país del extranjero
- El mantenimiento de unos vínculos frecuentes con las personas que quedaron en el país dejado. Para ello las nuevas tecnologías están ayudando enormemente
- El conocimiento y la actitud curiosa respecto del país de acogida, evitando que sea siempre el lugareño el que hace de guía
- La introducción del miembro extranjero en el mercado laboral
- La aceptación del mestizaje cultural por parte del miembro lugareño, tanto para él, como para los hijos

## ***Vaticinios de última hora***

En el momento de perfilar este artículo, nos encontramos inmersos en la pandemia del covid-19, confinados en las casas y bajo el estado de alarma decretado, con requisito de distanciamiento social, locales de restauración y ocio cerrados y una práctica ausencia de vuelos y viajes de placer. Nos preguntamos cómo esto va a influir en nuestra forma de convivir, de relacionarnos, de manifestar el afecto y la discrepancia, del uso del ocio, etc. Es pronto, pero me imagino que va a cambiar la forma de viajar, con una tendencia a disminuir los viajes en grupos grandes, lo que va a encarecer los mismos, quedando posiblemente circunscritos a personas con alto nivel adquisitivo. Esto podría generar una disminución del número de parejas viajeras. Las migraciones también se verán afectadas, aunque resulta difícil adivinar de que manera, con ello las parejas en tránsito podrían disminuir, no solo por la dificultad para viajar, sino también por la afectación del modo de disfrutar del ocio. Bares y restaurantes exigirán una mayor distancia. ¿Volveremos a ver esas barras atestadas de clientes pugnando por ser servidas? ¿Y aquellos restaurantes que agolpaban mesas para dar cabida a los clientes? Las posibilidades y los contextos de ligue, de conocer

partenaire, van a mutar aunque posiblemente los sistemas online puedan paliar la merma de los métodos tradicionales. Estos pueden llegar a ser los beneficiados.

En definitiva como quedaran las parejas interculturales tras este tsunami vírico es claramente objeto del oráculo de Delfos, que no del que suscribe, pero sí me atrevo a decir que cambiará el panorama.

## ***El desafío para los terapeutas***

Todas estas variaciones representan un claro desafío para los terapeutas de familia y pareja, especialmente en tanto en cuanto nosotros llevamos auestas una forma de entender la familia, los roles dentro de la misma, las actitudes de unos para con los otros, etc. una cultura determinada en definitiva. Formas de entender la familia que hemos adquirido a lo largo de nuestras experiencias como tal, en parte gracias a la familia de origen, en parte a través de la observación de otras relaciones y en parte a través de los avatares de nuestra propia familia procreativa. Como indica Linares (2011):

*“...cuando se trabaja con familias inmigradas, pertenecientes a culturas diversas de la del terapeuta. El contexto, entonces, es intercultural, como lo será el sistema terapéutico. Y ello impone la necesidad de construir un modelo terapéutico también intercultural”* (p. 8)

Desde esa situación es desde la que tenemos que ser capaces de ampliar nuestro horizonte y no asumir un discurso que nos lleve a transmitir una norma, una estructura familiar determinada. No dejar que ese discurso nos organice la práctica psicoterapéutica.

Debemos ser capaces de aceptar el amplio abanico de complejidades que cada familia trae, y no tratar de intervenir para transformar aquello que no necesariamente represente dolor o desadaptación.

Y en este mundo tan progresivamente mezclado, los terapeutas de familia nos enfrentamos a nuevos retos en nuestro trabajo. No solamente porque tenemos que manejanos con nuevas fuentes de conflicto, nuevas exigencias de flexibilidad en las familias, nuevas ideas respecto a la estructura, comunicación y rituales de estas, sino especialmente porque debemos comenzar a mirarnos en nuestro ser cultural, frente al mundo y frente a las otras culturas. Adaptarnos a una concepción, a un mapa variado respecto al enfoque de la vida y de las relaciones humanas, prestando además, especial atención a nuestras propias reacciones emocionales y cognitivas ante las peculiaridades, tan disonantes con nosotros, como nos van a llegar.

En ocasiones estas peculiaridades provocarán fuertes choques con valores arraigados en nosotros mismos, como lo provocó el debate respecto al uso del pañuelo en la cabeza de las niñas musulmanas que asisten a escuela en diversas comunidades de la vecina Francia. ¿Cómo manejarse frente a una familia compuesta por el marido y dos esposas? ¿O frente a las escasas perspectivas educativas depositadas en las hijas, por el hecho de ser hijas? ¿Cómo aceptar estructuras familiares de varias generaciones por parte de un terapeuta que ha consagrado la nuclearización? Etc. Todos ellos retos que ponen en cuestión actitudes y valores de nuestra cultura

en relación con las otras. Antaño se acusaba a Minuchin de querer recrear la familia perfecta mediante la introducción de una estructura supuestamente sensata, pero ¿No podríamos decir que nos enfrentamos a un peligro aún mayor de “normalización” en el momento actual? Por último abrir nuestra mente a la fascinante experiencia de aprendizaje que es la consulta en terapia sistémica de estas nuevas realidades emergentes que son las parejas de las que estamos hablando. Permitirnos ser curiosos y no temer el hacernos cargo del trabajo con ellas y del aprendizaje consiguiente. Aceptar que nos transformamos en una parte más de ese enorme laboratorio social que es la vida, aprehendiendo con curiosidad, que no con espíritu crítico, todo aquello que nos muestra que la vida y lo relacional se abre paso. Y fundamentalmente, felicitarnos de la viabilidad de las parejas interculturales porque, en definitiva y pese a todos los riesgos y desafíos, lo son.

## **Bibliografía**

- Campos C. y Linares J. L. (2002). “Sobrevivir a la pareja”. Barcelona: Planeta
- Canevaro, A. (2006) Terapia Trigeneracional para las simbiosis de pareja. Boletín terapia familiar RELATES. Recuperado de <http://redrelates-boletin.org/terapia-trigeneracional-para-las-simbiosis-de-pareja/>
- Falicov C. (2011). La cultura en la Terapia Familiar. Nuevas variantes de un tema fundamental. Redes. Revista de terapia relacional e intervenciones sociales 25. Recuperado de <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/53/0>
- Falicov C. Migración y pérdida ambigua. Perspectivas Sistémicas Noviembre/ Febrero 2001/2. nº 69. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>
- Gergen K. J. (2006). El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós ibérica,
- Kreuz A. (2002). Familias multiculturales- terapeutas multiculturales : variaciones sobre lo similar y lo diferente. Artículo del 3er Congreso de Psiquiatría. Interpsiquis vol. III. Recuperado de <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/familias-multiculturales-terapeutas-multiculturales-variaciones-sobre-lo-similar-y-lo-diferente/>
- Linares J.L. (2011). La interculturalidad desde la mirada del terapeuta sistémico. Boletín terapia familiar RELATES Septiembre 2013. Recuperado de <http://redrelates-boletin.org/la-interculturalidad-desde-la-mirada-del-terapeuta-sistemico/>
- Moreno J. D. (2007). Trece consejos para fracasar en pareja. Barcelona: Granica
- Sluzki C. (1996). La Red Social: Frontera de la Terapia Sistémica. Barcelona: Gedisa